SECRETOS DE ALCOBA 5

PAREJA DIVORCIADA

Elizabeth Taylor y Richard Burton





UN ANTIQUISIMO DIAMANTE PERSA FUE EL REGALO CON QUE BURTON HOMENAJEO LOS 40 AÑOS DE LIZ. LA FIESTA FUE EN UN LUJOSO HOTEL DE BUDAPEST. (1972)

PAREJA DIVORCIADA *Lecturas*

Alpewrt, Hollis, Burton, N:Y Putman?s Sons , 1986

Jenkis, Graham, Richard Burton, mi hermano, Harper and Row, 1998

Bragg, Melvin, Richard Burton, a life, Warner Books, 1990

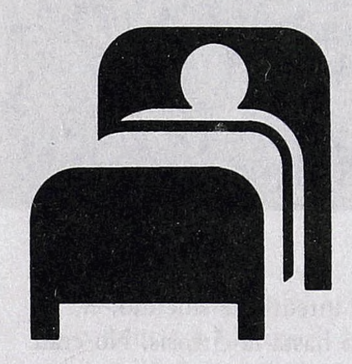
Kelley, Kitty, Elizabeth Taylor, la ultima estrella, Simon & Schuster, 1981

Spoto, Donald, Una pasión por la vida. Una biografia de Elizabeth Taylor, Harpers Collins, 1995

autora: *Liliana Viola*
editora: *Mariana Carbajal*
diseño: *Alejandro Ros*
diagramación: *Juliana Rosato*
dirección general: *Hugo Soriani*

I.S.B.N.: 987-503-343-X
Impreso en Kollor Press S. A. Uruguay 124, Avellaneda, en el mes de enero de 2003.

Pareja divorciada





El divorcio es tan antiguo como la civilización; aunque al principio sólo fuera entendido como el derecho del marido a repudiar a su mujer. Las causas contempladas, una enumeración de infamias: adulterio, esterilidad, torpeza, impudicia, abusar de los licores, hablar con rudeza al esposo, falta de atención o su exceso. En Israel, el divorcio era un deber aun contra la voluntad del hombre, si se comprobaba el adulterio de ella. El Derecho Romano, antecedente directo y remoto del nuestro, también lo tuvo en cuenta: la pérdida de la *afectio maritalis* por parte de cualquiera de los cónyuges justificaba la disolución del lazo. El divorcio, de alguna manera considerado parte de la regulación matrimonial, no podía ser prohibido por la ley; tan es así que cuando los emperadores cristianos pretendieron limitarlo, sólo pudieron establecer sanciones para los que se divorciaran sin causa o para quienes lo causaran.

El poder del cristianismo logró desterrar, desprestigiar, casi olvidar y por unos largos siglos reservar dicha práctica a los reyes. Sin embargo, los mal casados siempre encontraron atajos. En pueblos ingleses del siglo XVIII se llevaban a cabo las "ventas de esposas" donde, con consentimiento de las partes, el marido remataba a su señora para liberar a ambos del yugo. El se quedaba con algunos dineros y ella encontraba nueva ubicación. Esta práctica sucumbió ante el recato de la moral victoriana. El siglo XX –con todos sus "ismos" descreídos y revolucionarios– luchó abiertamente por la ley de divorcio. Uno de los primeros en promulgarla fue Noruega, en 1902. En el otro extremo, Italia, con el reino de Dios tan cerca, la consiguió recién en 1970. España, que la había promulgado en 1932, la perdió a manos del dictador Francisco Franco para recuperarla en 1981. El primer país latinoamericano donde poder divorciarse fue el Uruguay (1907) y uno de los 7 últimos en el mundo occidental fue la Argentina, en 1987, cuando ya tenía un millón y medio de separados. El último probablemente sea Chile, que aún no aprobó la ley.

El 15 de marzo de 1964, Richard (en segundas nupcias) y Liz (en quintas) contrajeron enlace en el Ritz-Carlton Hotel de Montreal en Canadá. El obsequio de bodas fue un broche de esmeraldas y brillantes, un diamante solitario de cuarenta quilates. Cuando volvieron a Boston, la muchedumbre derribó barreras policiales para tocarlos. Lo que Los Beatles eran a la música, ellos lo eran al romance. Frank Sinatra ha declarado que ni el tumulto de sus quinceañeras pudo jamás superar las avalanchas que provocaban ellos. Mientras, atravesando la posguerra con un dejo de triunfalismo y espíritu puritano, el modelo Doris Day prometía felicidad en el hogar, mientras los hippies se lanzaban al amor libre, surgía la "Beat Generation" y mientras se producía una revisión fundamental de instituciones, costumbres y valores estadounidenses, Burton-Taylor fundaban el modelo de la pareja que viene del divorcio, peligra de divorcio, sucumbe ante él, reincide y así hasta el infinito.

Cuando la madurez y la libertad parecían haber terminado con los prejuicios, las cadenas y las imposiciones de la fantasía de Hollywood, la era de Liz y Richard acababa de comenzar.

ELIZABETH TAYLOR Y RICHARD BURTON

MATRIMONIO PARA SIEMPRE

Esperaron a Burton a la salida de la iglesia y le preguntaron qué opinaba de los anteriores matrimonios de su esposa. "Su vida conyugal ha sido muy penosa. El primer matrimonio, un error completo; el segundo, perjudicado por la excesiva diferencia de edad; el tercero, perfecto, pero Mike Todd falleció; el cuarto, un desastre; y el quinto hasta ahora es muy distinto."

• • •

Ella aún no había cumplido los 30 años y ya personificaba la quintaesencia del divorcio, nunca entendido como estado civil sino como estado de ánimo. Diosa de las rupturas tanto como de la prodigalidad matrimonial, podía encontrar marido como deshacerse de él con una habilidad privativa de las estrellas. La frivolidad, condensada en sus lutos breves, el cortejo de los asesores publicitarios y sus citas románticas a favor del matrimonio impidieron que el feminismo y las corrientes que en esos mismos años luchaban por la dignidad del divorcio pensaran en ella como adalid. Era una caricatura de la liberación. Era su contrario, siempre atrapada en las redes del amor, en la búsqueda apasionada del verdadero. Se entregaba al matrimonio civil sumando experiencia sexual, anillos de brillantes y desdiciéndose al final de cada matrimonio con el aplomo de un político. La mitad perfecta para un modelo que terminó de armar el galés Richard Burton. Dos personas difíciles y sin escrúpulos. Ella, una "rompehogares"; él, un Barba Azul. Ella, enfermiza hasta el intento de suicidio; él, alcohólico hasta la cirrosis. No eran en absoluto el primer romance escandaloso y fundado en la ruptura que daba el cine. Diez años antes, la historia de Ingrid Bergman, que abandonó a su esposo por el director Roberto Rossellini, conmovió al público romántico e impulsó a los virtuosos y censores a cortarle la carrera. La actriz triunfó en el exterior y cuando fue reconocida nuevamente debió separarse de Rossellini, quien no quería que trabajara con otro director.

Los personajes de *Cleopatra* –la película en cuyo rodaje se conocieron Liz y Richard– no huían ni fracasaban, no iban a ponerse límites entre ellos y, sobre todo, no tenían vergüenza de desnudarse a la vista de todos. La gente se comprometió con la propuesta Burton-Taylor. El público había presenciado el inicio del romance en la pantalla y también los dos años melodramáticos que tardaron en conseguir los divorcios respectivos. Estaba decidido. Ellos vivirían exponiéndose y los mirones los acompañarían en su hazaña: eludir la rutina, no ceder ante el otro, conceder fidelidad, devoción, derroche, atención completa, sexo, hijos y fama.

• • •

"Tenemos peleas terribles. A veces chocamos en público y oímos que murmuran: 'Ese matrimonio no durará'. Pero sabemos a qué atenernos. Cuando nos acurrucamos en la cama, todo eso se olvida."

DECLARACIONES DE ELIZABETH TAYLOR A UNITED PRESS INTERNATIONAL



El se emborrachó en el avión que los conducía a Montreal. La boda se hizo allí porque allí los esperaba el único ministro de la iglesia dispuesto a encolerizar a los cielos uniendo a dos divorciados. "¿Por qué estás tan nervioso –preguntó ella–, si llevamos dos años acostándonos juntos?" El cargaba la culpa de haber dejado a su esposa y a sus dos hijas, y la euforia de reconocerse en el héroe de un cuento celta: Richard Burton, el duodécimo hijo de un minero galés, se casaba con la mujer más hermosa y famosa de la Tierra. Cuando aterrizó en Boston, ella calmó a sus admiradores: "Este matrimonio durará para siempre".

Aunque él se mostraba más discreto, a los pocos días demostró que estaba dispuesto a fundir verdad y ficción. En su primera representación teatral después del casamiento, Liz tuvo la delicadeza de esperarlo entre bambalinas (su presencia en la platea habría quitado toda atención a la obra). El dijo su último parlamento y el público estalló. Entonces volvió a salir y repitió la letra, pero esta vez pidió a su mujer que lo acompañara en el escenario. Luego agregó, para delirio de los presentes: "Declaro que no volveremos a casarnos".

CASAMENTERA SERIAL

Si hay que justificar las sobreactuaciones de Liz (9 casamientos, 29 intervenciones quirúrgicas, incontables amantes famosos entre los que figuran Sinatra y Montgomery Clift, más una capacidad de insultar bochornosa), baste recordar que fue educada íntegramente por la Metro Goldwyn Mayer, esto es, "en rodaje", y que no tuvo ninguna oportunidad de conocer el mundo real, advierten todos los biógrafos.

Su madre –actriz frustrada cuya mediocridad la mantuvo alejada de los escenarios, pero le dio ímpetu para imponer a su hija a toda costa en el cine– le consiguió el primer contrato cuando tenía 6 años. Elizabeth debutó a los 7 para los estudios Universal en *Hombre o ratón*. Fracasó, razón para que la mantuvieran por dos años fuera de la pantalla. Ni aun vencida, su madre la llevó a los estudios de la MGM, donde los ya entonces inquietantes ojos violetas bastaron para otorgarle el papel de la pequeña amiga de *Lassie*. Comenzó la carrera. La 20th. Century-Fox la pidió "prestada" a la MGM para hacerla protagonizar *Jane Eyre* y la MGM enseguida la reclamó para *Los blancos acantilados de Dover*. Entre los 12 y los 15 años se tomó un tiempo para afearse, no actuó, pero una abrumadora campaña publicitaria siguió el proceso de su desarrollo. Era la hija, la hermana y la fantasía de todos, su figura reportaba millones para la compañía. Para los 15, los productores le regalaron su primer Cadillac de color azul pastel con llaves de oro macizo. Después de haber dado su primer beso en la pantalla, rubor y temblor mediante, se sintió libre de conocer el amor... En eso estuvo hasta que apareció el elegido por ella y bendecido por la madre: Conrad Nick Hilton, un joven *playboy*, hijo del rey de la industria hotelera norteamericana con una fortuna calculada en los 700 millones de dólares.

MARIDO UNO

Liz le prometió al mundo: "Para mí han terminado las aventuras sentimentales". Dirigida y supervisada por los agentes publicitarios de la MGM, fue una boda inolvidable en la Iglesia del Buen Pastor en pleno Hollywood, a la que le siguió una fiesta para 600 invitados en el Bel Air Country Club. El anillo de compromiso costó 6500 dólares y el de brillantes, otros 5 mil. La luna de miel duró catorce semanas a bordo del "Queen Mary", con el obligado alojamiento en los hoteles de la cadena familiar. Pero no fue solamente una luna de miel sino el fin del idilio. Perseguidos por fanáticas que pedían autógrafos, Hilton descubrió que no



EL MULTIMILLONARIO HILTON FUE EL PRIMER MARIDO DE ELLA.

le gustaba que lo llamaran señor Taylor; y ella, que su marido no la acompañaba a la cama tanto como había soñado. "Estoy harto de verte la cara", le dijo él antes de pegarle la primera trompada. En el viaje de regreso, la flamante esposa se desmayó de sólo pensar que su madre le echaría la culpa del fracaso. Pero el golpe de gracia lo dio la Metro cuando exigió que tanto Elizabeth como las damas de compañía devolvieran los vestidos utilizados en la boda. "A mi marido las mujeres no le interesaban y sólo podía apasionarse con el alcohol", dijo el día en que solicitó el divorcio. Aparecieron otra vez los pretendientes. El millonario H. Hughes le ofreció un millón de dólares si lo aceptaba como esposo. "Era un hombre tan aburrido que no me habría casado con él ni aunque me hubiese ofrecido todo su dinero." Hilton se defendió como un verdadero conserje de hotel: "Todos los hombres deben tener la oportunidad de acostarse con Elizabeth Taylor y, a este paso, que va creo que todos los hombres podrán hacerlo".

MARIDO DOS

Michael Wilding, un ídolo británico de 39 años que descubrió mientras hacían *Ivanhoe.* Lo puso en la mira y se lanzó a la conquista. El se mostró divertido por sus esfuerzos: "En lugar de pedir la sal a la camarera, esta Taylor es capaz de atravesar de extremo a extremo el comedor para buscarla en la cocina y, en el proceso, menear las caderas. Y después vuelve, y las menea otra vez, y pasa frente a mi mesa". Al cabo de seis semanas, ella se declaró perdidamente enamorada de Wilding, hombre casado que ya no vivía con su esposa, pero que estaba consagrado sinceramente a la actriz bastante mayor que él, Marlene Dietrich, diva divorciada que no quería casarse por segunda vez. Elizabeth se autorregaló un enorme anillo de zafiro rodeado por diamantes, se lo puso en la mano izquierda y anunció al mundo que estaba comprometida. Tenía 19 años y le ofrecía los hijos que Dietrich ya no podría darle. Wilding se enteró de su compromiso por los diarios. "Durante el ensayo de la boda, Elizabeth miraba tan fijamente a su prometido que todos se sintieron incómodos. Cuando el funcionario de Caxton Hall dijo a Michael que besara a la novia, ésta lo aferró y no quiso soltarlo. Cayeron en un abrazo, y había que verlo para creerlo", dijo uno de los testigos. La ceremonia se realizó en el Caxton Hall de Londres y la fiesta, en el hotel Claridge. Sólo fueron invitadas 14 personas. Tras el nacimiento del segundo hijo comenzaron a competir con relaciones paralelas. A Liz se le adjudicaron romances con Victor Mature, Montgomery Clift y Rock Hudson, sus dos amigos gays... En agosto de 1956 se divorciaron con la excusa de que debían reflexionar: "Puede parecer un tanto extraño que nos divorciemos para reflexionar. No lo es. En nuestro caso, como en el caso de muchos otros matrimonios de artistas de cine, la pantalla acarrea grandes problemas. Si llegamos a la conclusión de que todas las circunstancias que nos inducen a separarnos pueden solucionarse, nuestro divorcio habrá servido para algo".

MARIDO TRES

Al enterarse del divorcio, el productor Mike Todd, *playboy* de 48 años capaz de perder un millón de dólares en una noche de juego, fanfarrón y mal hablado, la llamó por teléfono y le dijo: "Desde hoy en adelante no salgas con nadie, porque vas a casarte conmigo". Por intermedio de Clift, que siempre fue amigo, cómplice y amante limitado por su propia homosexualidad, le hizo llegar un anillo de compromiso con una tarjeta que decía "sólo para los fines de semana". Luego le entregó el diamante Krupp de 29 quilates, para el día de la boda. Tuvieron pronto una nena y Liz habló de retirarse y consagrarse a la crianza de sus tres hijos: esto no hizo más que mejorar sus contratos. Liz y Mike se emborrachaban y disfrutaban de sus peleas delante de todo el mundo, porque, según ellos, lo que más amaban era la reconciliación cargada de erotismo. La exposición de la sexualidad fue un rasgo que luego perfeccionó con Burton. "Les diré una cosa –decía Todd–: cada minuto que esta mujercita pa-

sa fuera de la cama, se desperdicia, se desperdicia por completo." Los regalos ostentosos también fueron superados, aunque costó: para Todd, cada sábado se cumplía un aniversario y eso merecía un premio: brindar con champagne exclusivo, un collar de Persia, un Rolls-Royce. Cuando nació la pequeña Liza, trajo de regalo el cepillo de cabellos de Tiffany, una pieza de oro macizo con un mensaje grabado: "Querida Liza, habría sido de platino, pero tu madre habría dicho que te malcrío". Mike anunció a los periodistas que pensaba comprar el Taj Majal a su esposa para agradecer el nacimiento de su hija. "Si ese lugar estuviera en venta, contemplaría la posibilidad de presentar una oferta." Así estaban las cosas cuando los separó la muerte. En un viaje de negocios, el avión donde viajaba él se estrelló y le devolvieron a la viuda un anillo deformado por el fuego. Las primeras semanas estuvo inconsolable, pero no habían transcurrido unos meses cuando declaró: "Todavía lo recuerdo. Ocurre, sin embargo, que él está muerto y yo estoy viva".

MARIDO CUATRO

El cuarto marido pudo costarle la carrera. Liz era íntima amiga de la pareja formada por la actriz Debbie Reynolds y Eddie Fisher. A pesar del enojo de la opinión pública ante este romance que la transformó en la mala de la película, Liz y Fisher –que había sido su padrino de bodas– se casaron en el templo de Bet Shalom en Las Vegas. Liz se convirtió al judaísmo y Fisher le regaló un brazalete con cincuenta brillantes y una mansión rosada y blanca en Las Vegas. Al separarse, juró que se había casado con él solamente porque era el mejor amigo de Mark Todd.

CLEOPATRA Y MARCO ANTONIO

"Muy bien, supongo que tendré que volverme a poner la armadura



RICHARD BURTON Y LIZ TAYLOR EN 1989.

LA NOTICIA DEL AÑO

Las pruebas nucleares y el desarme fueron hechos secundarios comparados con los avatares del romance Burton-Taylor. El Vaticano opinó: "Estos caprichos de niños adultos son un insulto a la nobleza de millones de parejas que consideran la familia como algo hermoso y santo, a la cual dedican sus vidas".

L'Osservatore della Domenica los acusó de "vagabundeo erótico" y criticó al organismo alemán que les había permitido la adopción de una criatura: "¿No era mejor confiar esa niña a un modesto albañil, antes que a usted, querida señora, y a su cuarto ex marido? El ama de casa y el albañil habrían trabajado más y habrían realizado sacrificios serios en favor de la niña. En cambio, usted tiene otras cosas que hacer...".

El *Daily News de New York* dijo: "Cuando personas como éstas se convierten en espectáculo con su burla del amor y la santidad del matrimonio, ¿cabe sorprenderse de que la imagen exterior de Estados Unidos esté un tanto manchada?".

Un congresista pidió que se retirase la visa de Burton porque su conducta era perjudicial para la moral norteamericana.

El *Corriere della Sera* moralizó: "Debería dejarse de hablar de Elizabeth Taylor, como una manera justa de repudiar a la infernal estrella de cine". Liz respondió: "¿Infernal estrella de cine? Creo que vale más un instante de amor que toda la gloria junta del celuloide".



EL ROMANCE ENTRE TAYLOR Y BURTON NACIO DURANTE LA FILMACION DE *CLEOPATRA* (1963)

TODO POR AMOR

"Habíamos ido a visitar el café donde nos tomamos la primera copa. Había sacado a E. de Roma en un pequeño coche alquilado para eludir a los *paparazzi*. A esa hora, el café era una tumba y en el café sólo había un par de personas, un chico, un perro y un camarero. Nos acosaba la prensa del mundo entero. Pensábamos que la habíamos despistado. Uno de los clientes del bar era un reportero enviado por un periódico para cubrir la llegada de los reyes de Holanda. Y de repente aparece ante sus propios ojos la pareja más controvertida y escandalosa del mundo. Dejamos el local después de tomar café y coñac, y llegamos al coche sumidos en una benditabeatitud, hasta el hotel que nos habían reservado, una pequeña villa aún en obras, a un kilómetro de distancia, completamente aislada y con una vista preciosa sobre el mar. Correteamos como dos niños pequeños, bajamos hasta el mar por las rocas y nos divertimos como si hubieran sido nuestras últimas vacaciones. Enseguida advertimos que cada arbusto –y había cientos– ocultaba a un periodista. Estábamos copados. En un instante, el fin de semana idílico se convirtió en una pesadilla. Bebimos hasta perder el sentido. No podíamos asomarnos al exterior. No estábamos casados. Nos aplastaba la culpabilidad. Intentamos leer y fracasamos. Hicimos el amor desesperadamente y sin placer. Jugamos al gin rummy. E. me ganaba en todas las partidas y, curiosamente, aquello fue el detonante de la crisis. Por alguna razón –¿cómo voy a acordarme de la conversación que le dio pie?– E. dijo que estaría dispuesta a dar la vida por mí. 'Palabras, ninguna mujer se mataría por mí', le dije, regodeándome en autocompasión. No sé qué más tonterías se sumaron a lo anterior. ¿Quién podría acordarse de algo tan remoto y bañado en alcohol? De pronto, E. se me planta delante con una botella y un tubo de somníferos en la mano y me dice que ella lo haría. 'Venga, adelante', le dije, o algo parecido. Entonces se metió un puñado de pastillas en la boca y se las tragó como si tal cosa."

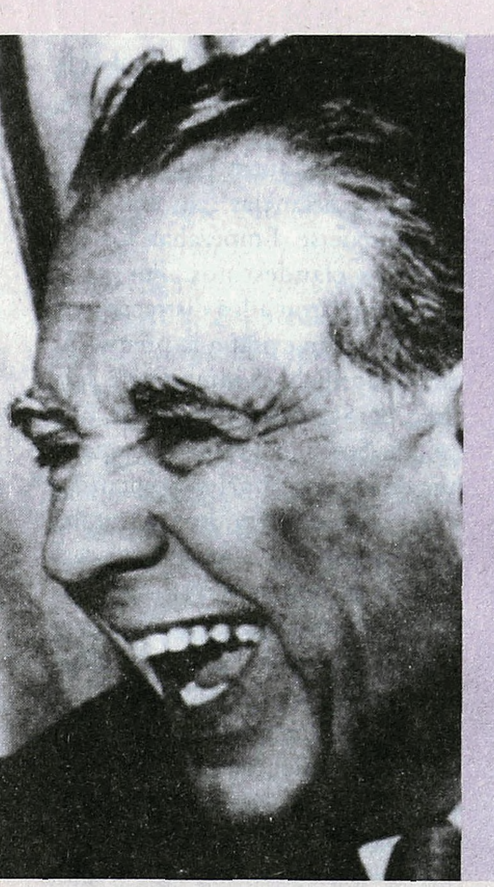
DIARIO INTIMO, DE RICHARD BURTON

para trabajar con Doña Tetas", dijo el actor galés, intelectual, intérprete de obras de Shakespeare que acababa de triunfar en Broadway con *Camelot* y de firmar contrato para actuar en *Cleopatra*. Si hubo una película de los años '60 que simbolizó el fin del viejo Hollywood fue ésta, cuyos costos ascendieron finalmente a 40 millones de dólares. *Cleopatra* fue un glorioso canto de cisne del viejo Hollywood, tanto como su protagonista, la primera en ganar un millón de dólares por una película y uno de los últimos grandes mitos fabricados por los grandes estudios.

En cuanto los presentaron en el set, él le dijo: "¿Así que usted es la famosa Elizabeth Taylor? Nunca me imaginé que fuera tan petisa y gorda". Liz le contestó: "En cambio, yo siempre supuse que un minero galés como usted sería tan ordinario".

Varios testigos del diálogo lo han reproducido en diversas entrevistas con variaciones leves. Una semana después, las cosas habían cambiado rotundamente. "Estar en el set –dijo el director Joe Mankiewicz– era como estar atrapado en una jaula con dos tigres en celo." Cuando filmaron la primera escena juntos, los testigos sintieron "una electricidad". El había llegado borracho. A ella al principio le dio gracia, hizo bromas, pero luego se compadeció. Maternalmente lo sostuvo y logró volverlo a la cordura. Durante los diez días siguientes fue a verlo trabajar, pese a que ella no aparecía en esas escenas. Mientras se preparaban las luces, entre dos tomas, ambos iban al camarín de Burton para hacer el amor y salían un rato más tarde sonrientes y alegres. "Podrían ser más discretos –dijo uno de los ayudantes–; los señores dejan sus toallas tiradas por todas partes."

Ninguna idea más adecuada para el voyeur ha creado Hollywood que esta de dejar ver cómo se inician romances verdaderos en la



BORGES: UN DIVORCIO SIN PALABRAS

Jorge Luis Borges se casó por iglesia con Elsa Astete Millán el 21 de septiembre de 1967. Tres años después, abandonó la casa sin despedirse. Así lo cuenta María Esther Vázquez en su biografía *Borges. Esplendor y derrota*:

"Una tarde de principios de agosto, le avisó a Elsa que salía a caminar. Cuando llegó a la Avenida de Mayo, entró en un bar, pidió un té y entonces se dio cuenta de que no tenía ganas de volver a la casa que compartía con una extraña (...) También en octubre retomó la decisión aplazada en agosto y, sin decir una palabra de despedida, salió, camino hasta la estación de subterráneo, y ya en el andén, mientras esperaba el tren, le vinieron a la memoria dos versos de Almafuerte: 'Llegué por fin, ya estoy sobre la estepa, donde la sombra de mí mismo falta'. Entonces, pensó, casi riéndose, que la cosa no era para tanto, y con muy buen ánimo se fue a la casa, la de siempre, la de la calle Maipú. Esa misma noche, aconsejado por el doctor Ordóñez, su abogado, partió a la ciudad de Córdoba a dar unas conferencias. Tuvo que comprarse ropa. Luego se enteró de que la cuenta en común con Elsa había sido transferida a una caja de ahorro a nombre de ella, bastante tiempo antes de que Borges decidiera romper el matrimonio".

ficción. El de ellos no era el primero. Antes, los espectadores habían capturado a Greta Garbo y a John Gilbert amándose en *Flesh and the Devil* (1927). En *La mujer del año* (1942) notaron cómo comenzaba el romance entre Katharine Hepburn y Spencer Tracy, que duró hasta la muerte de él y que se prolongó en 8 películas más. En *Tener o no tener* se produjo el encuentro entre la debutante Lauren Bacall de 19 años y el maduro Humphrey Bogart, mientras que *Stromboli* (1950) vio nacer el escandaloso romance de Ingrid Bergman y Roberto Rossellini.

CORAZONES ROTOS

"He tenido aventuras antes –se lamentaba Burton–, pero, ¿cómo iba a saber que esta mujer era tan famosa? Es muy capaz de desplazar de la primera página al propio Jruschov." Esa fama había hecho que los cónyuges engañados se enteraran de todo junto con el público que leía los diarios. Sybil Burton, con doce años de matrimonio, estaba tan acostumbrada a las andanzas de su esposo como segura de que siempre regresaba. Se había consagrado durante diez años a la carrera de Burton, dejando de lado la propia (también era actriz). Leyó sus libretos, revisó sus contratos y se ocupó hasta del vestuario, esperó diez años para tener hijos y tuvo la desgracia de que una de las dos niñas naciera autista. Envejecida y con el aspecto de madre de toda la familia, Sybil siempre se excusaba ante la prensa de que "una se convierte en auténtica niñera, porque el marido tiene que afrontar al público todos los días. Una se preocupa por su sueño y su salud, exactamente como haría con un niño". Víctima perfecta. Los amigos de él, aun en el punto más álgido del romance, apostaron a que en cuanto terminara la filmación, él volvería. Burton, incluso, realizó un anuncio público confirmando esta hipótesis. Alertado por la prensa, Fisher viajó a Roma para cuidar a su mujer... pero ya era demasiado tarde. "Poco habrá importado que les hubiese enviado un anuncio diciéndoles la hora en que llegaba. No podían dejar de mirarse e incluso de tocarse." Por si hubieran faltado evidencias, un día, Burton se le acercó y le dijo: "Creo que estoy enamorado de esa muchacha". "No es esa muchacha, es mi esposa." "Entonces, estoy enamorado de tu esposa." Eddie partió a Nueva York desde donde llamó a Liz para pedirle que se rectificara y que reconfirmara su unión. Había convocado secretamente a la prensa, seguro de que obtendría una respuesta tranquilizadora. Al día siguiente, los diarios titularon: "Liz rechaza el pedido transoceánico de declaración de amor que le formula Eddie". Elizabeth, de todas maneras, envió a Burton una carta que luego se hizo pública proponiéndole dar por terminada la relación: "Te amo demasiado y no deseo destruir tu vida". "Nadie puede mirar ya a los ojos a nadie y los niños están sufriendo mucho", escribía él. Al finalizar el

¿QUIEN LE TEME A VIRGINIA WOOLF?

(FRAGMENTO DEL GUION DE LA OBRA TEATRAL DE EDWARD ALBEE)

Marta: El gran problema de Jorge con respecto al pequeño... ¡Ja, ja, ja, ja...! Con respecto a nuestro hijo, nuestro magnífico hijo, es que en lo más profundo de su naturaleza más íntima no está del todo seguro de que sea su hijo.
Jorge *(profundamente serio)*: ¡Dios mío, qué perversa eres!
Marta: Y eso que te dije muchas veces que sólo quería concebir contigo... lo sabes muy bien, mi amor.
Jorge: Estás llena de perversidad.
Honey *(en plena borrachera, pero triste)*: ¡Dios mío, Dios mío!
Nick: No me parece un tema para...
Jorge: Marta miente. Quiero que lo sepan: Marta miente *(Marta se ríe)*. Hay muy pocas cosas en este mundo de las cuales estoy seguro... Los límites del país, el nivel del océano, las alianzas políticas, los principios morales... No pondría mi mano en el fuego por nada de eso... Pero de la única cosa de la que estoy realmente seguro es de mi participación en la creación de nuestro... hijo, de ojos rubios y pelo azul (...) No has sabido respetar las reglas, querida. Hablaste de él con otra persona.
Marta *(con lágrimas)*: No hablé. Nunca hablé.
Jorge: Sí, hablaste.
Marta: ¿Con quién? ¿Con quién?
Honey *(llorando)*: Conmigo. Usted me habló de él.
Marta *(llorando)*: ¡Me olvidé! A veces me olvido cuando es de noche... cuando es muy tarde... y todo el mundo está... conversando, me olvido... y necesito hablar de él, pero siempre me contengo... Me contengo... aunque sólo yo sé cuántas veces he querido hacerlo (...)
Jorge: Esa oportunidad se presenta una vez por mes, Marta. Estoy acostumbrado. Una vez por mes aparece Marta, la incomprendida, una niña dulce, la niña pequeña que vuelve a florecer bajo una caricia y yo lo he creído más veces de las que quiero acordarme, porque no; quiero pensar que soy un imbécil. Pero ahora no te creo... simplemente no te creo. Ahora ya no hay ninguna posibilidad de que podamos tener un minuto de felicidad... los dos juntos.
Marta *(agresiva)*: Quizá tengas razón, querido. Entre tú y yo ya no hay posibilidad de nada... ¡porque tú no eres nada! ¡Zas! ¡Saltó el resorte esta noche en la fiesta de papá! *(Con intenso desprecio, pero también con amargura)*. Yo estaba allí sentada... Mirándote... luego miraba a los hombres que te rodeaban... más jóvenes... hombres que llegarán a ser algo. Te miraba y de pronto descubrí que tú ya no existías. ¡En ese momento se rompió el resorte! ¡Finalmente se rompió! Y ahora lo voy a gritar a los cuatro vientos, lo voy a aullar, y no me importa lo que hagas. Y voy a provocar un escándalo como jamás has visto.
Jorge *(muy calmo)*: Ese juego me apasiona. Comienza y verás cómo te mato el punto.
Marta *(esperanzada)*: ¿Es un desafío, Jorge?
Jorge: Es un desafío, Marta.
Marta: Vas a perder, querido.
Jorge: Ten cuidado, Marta... te voy a hacer trizas.
Marta: No eres lo bastante hombre para eso... te faltan agallas.
Jorge: ¿Guerra a muerte?
Marta: A muerte.
(Hay un silencio. Los dos parecen aliviados y exaltados.)

rodaje de *Cleopatra*, cada cual volvió a su casa. A las pocos semanas, la ruta que unía las dos mansiones vio pasar dos autos enloquecidos cortando distancias. No era posible contenerse. Empezaban los encuentros clandestinos. Por unos días recurrieron a los disfraces más ridículos para evitar a la prensa. El escándalo incluyó intentos de suicidio de Sybil, de Eddie y de Elizabeth. Sumado a esto, la pequeña hija enferma de Burton comenzó a sufrir ataques nerviosos y gritaba cada vez que los *paparazzi* se acercaban a la ventana de su casa. Pasaba horas gritando. Burton se vio superado por sus deseos y el sufrimiento que causaban; empezó a tomar más que antes para quemar su remordimiento. Cuando pareció que iba a volver con su esposa, Liz intentó suicidarse con pastillas. El actor galés eligió. "Cuando ella te mira, tu sangre hierve." Eddie Fisher tuvo un colapso nervioso y se internó en una clínica psiquiátrica. Al año siguiente, el cantante pidió un millón de dólares para darle el divorcio a Liz. Cuando Sybil anunció que pediría el divorcio por la causante de "trato cruel e inhumano", Liz declaró que ése era el mejor regalo de Navidad que podía darle. La crueldad, el festejo de los que terminaban ganando siempre, era otro de los gestos que la pareja le dedicaba a su público. Richard repetía un chiste muy conocido entonces que contaba que Fisher se levantaba a la mitad de la noche para ir al baño y, antes de salir de la cama, le decía a Liz: "Cuídame el lugar, por favor".

SOLO LOS DIAMANTES SON ETERNOS

En 1905, uno de los tantos excavadores de las minas Premier, en Sudáfrica, encontró un objeto brillante incrustado en la tierra. Le llamó la atención, lo desprendió con un cuchillo y se lo presentó a su jefe. Había descubierto la pie-

dra del escándalo. Sesenta años más tarde, el hijo de un minero galés vengaba el anonimato sufrido por todos los mineros, consiguiendo que uno de los brillantes más grandes y famosos del mundo llevara su nombre: el Taylor-Burton. La piedra tiene 69 quilates con talla imitando a una pera y fue extraída en las minas Premier en 1966. Primero lo compró Cartier y al día siguiente se lo vendió a Richard Burton, quien se lo regaló a Elizabeth. Diez años después, el matrimonio vendió la piedra y destinó las ganancias a un hospital en Botswana. El le regalaba joyas; ella le regaló un Van Gogh y la única cosa que él confesaba desear: la colección completa de los clásicos de la Eveyman Library, quinientos volúmenes encuadernados en cuero. Llevaban más de 300 trajes cada uno en cada viaje y tenían contratado un séquito de 30 sirvientes, más asistentes diversos, incluido un fotógrafo personal. Los sesenta se vanagloriaban de la sinceridad y ellos no sólo exponían sú adulterio sino también el dinero que daba el espectáculo. Jamás intentaron el recato. Al contrario, él solía incluso mentir y provocar con sus declaraciones maleducadas. "Si el público es bobo y quiere escuchar esto, no tengo yo por qué no decirlo." Siempre exigía dos Cadillacs a las productoras y el camarín más espacioso. Juntos fueron una de las parejas más ricas del planeta. Las inversiones en el exterior les dieron unos 50 millones de dólares que depositaron en Suiza y los libraron de los impuestos de su país. Muchos amigos recuerdan que para 1965, cuando Burton se había convertido en uno de los 10 actores más taquilleros, decía a todos que su única obsesión era ser rico. "Lo único que me interesa es ser más rico que Elizabeth." Afirmaba que necesitaba ganar tanto como ella en cada film. Le preguntaban: "¿Y su arte?". "A la mierda con el arte; quiero ser rico, rico, rico."



APASIONADOS, EN UNA ESCENA DEL FILM *HOTEL INTERNACIONAL* (1963).

ESCENAS JUNTOS

Cleopatra (1963).
Hotel internacional (1963) de Anthony Asquit.
Castillos de arena (1965) de Vincente Minnelli.
¿Quién le teme a Virginia Woolf? (1966) de Mike Nichols.
La mujer indomable (1967) de Franco Zeffirelli.
The Comedians (1967) de Peter Glenville.
La mujer maldita (1968) de Joseph Losey.
Doctor Fausto (1968) de Neville Coghill y Burton.
Pacto con el diablo (1972) de Peter Ustinov.
Bajo el bosque lácteo (1973) de Andrew Sinclair.
Además, coprotagonizaron el telefilme dirigido por Waris Hussein, "Divorce his - Divorce hers" (1973).

TODO LO QUE TOCAN

Convirtieron en oro a Puerto Vallarta. Las autoridades de este pueblo mexicano tendrán reconocimiento eterno a la pareja tormentosa que lo eligió como paisaje. El director John Huston había descubierto el lugar y decidió filmar allí *La noche de la iguana* con Richard Burton y Ava Gardner en la luego legendaria playa de Mismaloya. También actuaban Deborah Kerr y Lolita Sue Lyon, quienes habían venido con cuñados, ayudantes y novios. Estaban los novios y maridos y ex maridos de varios del elenco, incluido Wilding (el segundo de Taylor) que trabajaba como agente de Burton. Elizabeth Taylor, todavía casada con Fisher, decidió acompañarlos para contener a Burton en sus borracheras y para contribuir al escándalo. Cuenta la leyenda que tras tolerar momentos de tensión, delirios de estrellas y rivalidades en-



MERYL STREEP Y DUSTIN HOFFMAN EN LA PELICULA DIRIGIDA POR ROBERT BENTON (1979).

DIVORCIO EN EL CINE: KRAMER VS. KRAMER

Un primer plano de Miss Kramer abre el relato. Dice: "Te amo". Billy y la cámara dudan unos segundos hasta enfocar la cara del hijo. Entonces comprendemos que el versus no está centrado en cuentas bancarias, propiedades ni en el resentimiento por haber perdido el paraíso del matrimonio. Del amor conyugal, acabado por mutuo acuerdo, queda ni más ni menos que el descendiente, convertido en botín de guerra. Este personaje, paradójicamente, es capaz de convertir a la pareja divorciada en una relación para toda la vida. Cuando le preguntan por qué solicita la tenencia, Miss Kramer hace el siguiente alegato:

"Porque es mi hijo y porque lo amo. Sé que dejé a mi hijo y que eso es terrible. Créanme... deberé vivir con ello para siempre. Pero para dejarlo tuve que creer que era lo único que podía hacer y que era lo mejor. Yo era incapaz de funcionar en esa casa y no sabía que había otra alternativa... así que pensé que era mejor no llevarlo conmigo. Sin embargo, logré ayuda y trabajé muy duro para llegar a ser un ser humano íntegro... No creo que deba ser castigada por ello.

No creo que mi hijo deba ser castigado. Sólo tiene 7 años... El me necesita. No digo que no necesite a su padre, pero creo que me necesita en mayor medida. Fui su mamá por cinco años y medio, y Ted tomó ese rol por un año y medio. No sé cómo alguien puede creer que tengo menos interés en ser la madre de ese chico que el señor Kramer. Soy su madre... soy su madre..."

Luego, el señor Kramer argumentará: "Cuando mi esposa hablaba de cuán infeliz era durante nuestro matrimonio, supongo que quizás tenía razón. Hay muchas cosas que no entendía, hay muchas que haría de otra forma. Pero algunas cosas ya no se pueden cambiar. Mi esposa, ex esposa, dice que ama a Billy y le creo. Pero no es el punto. Para mí, lo importante es qué es mejor para nuestro hijo. Mi esposa solía preguntar por qué una mujer no puede tener las mismas aspiraciones que un hombre. Creo que tiene razón. Creo que aprendí eso. Pero quiero saber qué ley dice que la madre es mejor progenitora por ser mujer. Tuve mucho tiempo para pensar qué hace que alguien sea un buen padre. Tiene que ver con la constancia, con la paciencia, con saber escuchar al chico... o pretender escucharlo cuando se lo oye. No sé dónde está escrito que una mujer tiene el derecho exclusivo a los hijos o que un hombre tiene menos emociones... Conmigo, Billy tuvo un hogar. No es perfecto, no soy yo un padre perfecto. A veces pierdo la paciencia y me olvido de que es un niño. Pero estoy ahí... Construimos una vida juntos y nos amamos. Si destruyen eso, quizás sea irreparable. Joanna, por favor, no lo hagas. No se lo hagas dos veces."

◆ ◆ ◆

Si bien el juez se expide a favor de la madre, la evolución dramática de los personajes hace que la historia se resuelva más allá de los recursos legales. Ted renuncia a una apelación que implicaría la participación del hijo y Joanna renuncia a la tenencia. El señor Kramer obtiene de su ex esposa la tutela del niño, hecho que invierte el final clásico de las películas de divorciados. Dos personas han evolucionado a partir de la separación.

tre los protagonistas, Huston le entregó a cada actor un revólver con seis balas donde había hecho grabar los nombres de los otros participantes del elenco. Inmediatamente se produjo la armonía. Periodistas y curiosos viajaron para conocer ese paraíso. Luego, los Burton compraron una residencia con vista a la bahía y a la montaña. Eran dos cuerpos unidos por un puente, conocido luego como el Puente del Amor, que en realidad servía para partir la casa en dos, y mantenerse separados cuando mutaban en bestias. En las paredes de la casa se conservan restos de comida de los platos que volaron y la gente del lugar asegura que Elizabeth solía mandar a los guardias a cruzar el puente para regresar a Richard al hogar. El edificio donde estaba el cine de entonces aún guarda el cartel que dice: "Hoy, Elizabeth Taylor".
Puerto Vallarta se convirtió en una playa exclusiva en los '60. Entonces tenía 12 mil habitantes y en el año 2002 llegó a los 250 mil. El cine y la televisión volvieron a elegir Puerto Vallarta en numerosas ocasiones: fue escenario de la serie "La isla de la fantasía" y de *Predator*, con Arnold Schwarzenegger, entre otros films.

¿QUIEN LE TEME AL FINAL DE TODO?

Proclamaban sus peleas con los labios partidos, hematomas y arañazos en la cara. Los Burton sacudían las paredes y dispersaban al séquito de más de treinta personas con el que se instalaban en hoteles y casas alquiladas a medida que iban filmando películas. Criados, fotógrafos, peluqueros, incluidos los hijos de ella y María, la niña que ambos criaron. Las causas más frecuentes eran el alcoholismo de él y sus andanzas amorosas. Cierta vez, preso de ambos hábitos, olvidó el nombre de su esposa y la presentó a un pobre testigo como "mi mujer, Phillis".

• • •

SAN VALENTIN

En 1964 se hizo famosa una postal editada especialmente para el Día de San Valentín: "Como Adán y Eva, como Romeo y Julieta, como Marco Antonio y Cleopatra, como Elizabeth y Dick".



En los primeros tiempos ella tomaba a la par de él, era su alumna, su cómplice y su Océano, como a él le gustaba definirla. Pero luego intentó rescatarlo de los bares para evitarle la caída en la borrachera sombría, "galesa" y violenta que hacía imposible la convivencia. Solía entrar a su cuarto furioso dando un portazo. Después cerraba la puerta para que ella no pudiera entrar a preguntar nada. Ella era incapaz de esperar, pasaba horas golpeando y rompiendo objetos contra la puerta hasta que finalmente él abría. A este panorama, que duró años, se sumó el rodaje de la película *¿Quién le teme a Virginia Woolf?*, que tal vez estuvo hecha a medida. Película excepcional donde ella pudo demostrar que podía ser buena actriz (ganó el segundo Oscar de su carrera), engordar 20 kilos, mostrarse vieja y desagradable si el guión exigía que tuviera 52 años, 5 menos que su marido. En blanco y negro, opera prima de Mike Nichols, un matrimonio de intelectuales arruinados devela sus miserias ante una joven pareja de profesores, todo en una noche y bañado por el alcohol. Así como *Cleopatra* había sido el film más caro de la historia, éste fue el film en blanco y negro más costoso.

MATRIMONIOS POST-BURTON

En 1976, Liz Taylor se casó con el senador John Warner, contribuyó a su campaña electoral, se comportó como esposa de político durante seis años, engordó como nunca y se divorció en 1981. En 1988 conoció al camionero y albañil Larry Fortensky en la clínica de rehabilitación de alcohol y drogas Betty Ford. "Decidí unirme en matrimonio por última vez en mi vida, porque sé que es la definitiva." Se casaron en 1991, pasaron la noche de bodas en el palacio de Mandoub de su ex amante Malcolm Forbes y se divorciaron en 1996. Después de afrontar de parte de su ex marido un juicio millonario, dio dos noticias: que nunca volvería a casarse y que "mi nueva piedra favorita es el ópalo".



NUMEROS

Una actriz se le acercó a Richard y dijo lo suficientemente fuerte como para que Elizabeth escuchara:
–¿Sabe ella sobre lo nuestro?
Y él respondió tan fuerte como para que su respuesta también le llegara a su esposa: –Sí, sobre lo nuestro y sobre lo mío con doscientas más.

Así como uno selló el comienzo de la pareja escandalosa, éste mostró al público los términos en los que se producía el final. La tensión de esa película le costó a Elizabeth un diente roto, a la actriz Sandy Dennis la pérdida de su embarazo y un presupuesto en bebidas alcohólicas, ya que los personajes en la ficción discutían completamente borrachos. Las escenas violentas se repetían idénticas o aumentadas cuando se apagaban las luces. También les dio mucho dinero -Burton ganó 750 mil dólares y su esposa, 1.100.000–, así como nominaciones para el Oscar a todos los actores del elenco –primera vez que pasaba algo así en la historia del cine–.
Por esa época, Elizabeth sufrió una de sus tantas operaciones. Esta vez debieron extirparle el útero. La convicción de que ya no habría hijos con Burton acentuó la crisis. De salvadora sobria del galés borracho se convirtió en compulsiva consumidora de drogas y de alcohol, mientras él aumentaba su dosis de tres botellas de vodka diarias. Cinco años más tarde, cuando el público sentía que ya se habían divorciado y vuelto a casar infinitas veces, Elizabeth publicó una carta que se reprodujo en varios periódicos: "Estoy convencida de que sería beneficioso que Richard y yo nos separemos. Tal vez nos hayamos amado demasiado. Rezad por nosotros". Burton se enteró de la decisión por los diarios. Se divorciaron en 1973. Además de todas las joyas que él le había regalado, ella insistió en quedarse con el Rolls-Royce verde oscuro que le había regalado a él para su cumpleaños y el chalet Ariel, una casa que él le había comprado en la exclusiva villa de esquí de Gstaad, en Suiza. También con las ganancias de la corporación que habían formado a partir de *Cleopatra*. Después de unos meses volvieron a casarse en Botswana, Africa. Cuatro meses más tarde volvieron a divorciarse. El segundo divorcio le costó a Burton las joyas que habían quedado tras el primero, la casa de Puerto Vallarta, su parte del lujoso yate Kalizma y las últimas obras de arte que le quedaban. En 1976, cuando el público estaba preparado para una nueva unión, ella sorprendió a todos casándose con el político John William Warner. Se separó de Warner y todos pensaron que Burton, con quien no dejaba de hablar por teléfono a diario, podía ser su próximo marido. Burton murió repentinamente en 1984 de una hemorragia cerebral. Cuando le dieron la noticia, Elizabeth estaba con su novio mexicano, el abogado Víctor Luna, quien rompió su compromiso después de presenciar la reacción: "No conseguí que dejara de llorar. Estaba completamente fuera de control".
Richard y Elizabeth se casaron dos veces, aunque la gente ahora los recuerda casándose y descasándose en innumerables escenas. Seguramente cuentan las versiones de ficción, los rumores, las amenazas. Por ejemplo, cuando la historia parecía terminada, Liz le propuso a Richard representar en Broadway sus desventuras. Así fue que los Burton anduvieron unas temporadas de gira reviviendo sus peores momentos mientras los titulares engañosos anunciaban "Juntos otra vez". Durante más de 20 años se presentaron ante el mundo como dos buscadores de placer que insistían en hacerlo dentro del matrimonio. Pero el matrimonio a veces hace que la vida resulte demasiado larga. En los reinos y en las repúblicas bien ordenadas, dice Cervantes en *El juez de los divorcios*, "había de ser limitado el tiempo de los matrimonios, y en tres años se habían de deshacer, o conformarse de nuevo, como cosas de arrendamiento; y no que hayan de durar toda la vida, con perpetuo dolor de entre ambas partes".

"Elizabeth tiene mucho miedo de quedarse paralítica porque a veces no tiene sensibilidad en los pies. Me ha preguntado si dejaría de quererla si tuviera que pasarse el resto de su vida en una silla de ruedas. Le dije que no me importaría que se le cayeran las piernas, el trasero y el pecho, y se le pusieran los dientes amarillos. O que se quedara calva. Quiero tanto a esta mujer que no lo creo. Me ha dado muchísimas cosas."

DIARIO INTIMO, DE RICHARD BURTON

DIVORCIO EN EL MUNDO

ESPAÑA

Desde que entró en vigor la Ley del Divorcio, el 15 de agosto de 1981, y hasta 1999 (últimos datos completos disponibles del Consejo General del Poder Judicial), en España se han producido 697.202 separaciones y 472.914 divorcios. Cada año se celebran unos 200 mil matrimonios, el 80 por ciento religiosos. Por cada dos nuevas parejas que se casan, otra se rompe. En un 5 a 6 por ciento de los matrimonios que se celebran, uno de los cónyuges es divorciado.

ALEMANIA

Está en la lista de países que han duplicado los divorcios durante los últimos 14 años. Para obtenerlo hay que vivir separados por más de un año, y más de tres, en caso de que una de las partes no esté dispuesto a divorciarse. El tiempo puede ser más corto en caso de que haya existido violencia, alcoholismo o amantes de por medio.

ARGENTINA

Un año después de sancionarse la ley, se registró una avalancha de demandas de divorcio: 18.112, que correspondían a todas aquellas parejas que pretendieron regularizar su situación de separación de hecho. En los '90 hubo un promedio de 6300 divorcios por año, mientras que en el 2001 fueron 5447. La proporción de divorciados es mayor entre las mujeres, sobre todo de 30 a 59 años.

ESTADOS UNIDOS

Las estadísticas señalan que desde 1970, las parejas que se casan no tienen más que un 50 por ciento de probabilidades de mantener una relación perdurable.

GRAN BRETAÑA

Cuatro de cada 10 matrimonios culminarán en divorcio, de acuerdo con la tasa de separaciones.

FINLANDIA

Junto a Suecia encabeza las estadísticas de divorcios en la Unión Europea.

En 1998 se promulgó una nueva ley de matrimonio que facilita la disolución del vínculo conyugal al punto de que ya no se buscan culpables ni mecanismos obligatorios de reconciliación, como antes. Primero hay que presentar una solicitud de las partes, luego esperar seis meses y a continuación se obtiene el divorcio. La nueva ley multiplicó el divorcio casi en 150 por ciento. Algunos suponen que este aumento podría deberse a que antes de casarse las parejas conviven muchos años hasta quizás llegar a la saturación.

NORUEGA

La ley de divorcio existe desde 1908, es una de las más liberales de la época. Cada año se disuelven cerca de 9500 matrimonios; en 1998 hubo 9346, es decir, de cada mil matrimonios fueron disueltos 10,6.

PAREJA LESBIANA



Gertrude de Stein



Alice Toklas



Margarite Yourcenar

Grace Frick